

Números 15, versículos 32 al 36

# Desobediencia de la ley y su sentencia

**Basado en dos hechos bíblicos se ha concebido un relato como si fuera un cuento, pero.... no lo es.**

■ Néstor Ermili

Iglesia Bautista de Ramos Mejía

**R**elato bíblico. Números 15 versículos 32 al 36: “Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en día de reposo. Y los que le hallaron recogiendo leña, lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación; y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué se le debía hacer. Y Jehová dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquél hombre; apedréelo toda la congregación fuera del campamento. Entonces lo sacó la congregación fuera del campamento, y lo apedrearón, y murió, como Jehová mandó a Moisés”. R.V.

Basado en dos hechos bíblicos se ha concebido un relato como si fuera un cuento, pero.... no lo es. Después de haber vivido 430 años en Egipto como esclavos, el pueblo de Israel es liberado del Faraón por decisión Divina y con los liderazgos de Moisés y Aarón su hermano. Un pueblo nómada sale de Egipto, cruzan el mar Rojo y van por el desierto donde se establecen por un tiempo en el Monte Sinaí. Al poco tiempo Jehová se reúne con Moisés quien le entrega las dos tablas con los Diez Mandamientos y las instrucciones de las distintas leyes que él debe redactar, sancionar y hacer conocer sus contenidos al pueblo para su estricto cumplimiento; el mismo fue considerado un pacto que debía cumplirse.

Nahúm era uno de los tantos israelitas del pueblo donde un sábado por la mañana –día obligatorio de guardar el descanso – se puso a juntar leña. Este hecho fue visto por varios y lo denunciaron a Moisés quien ordenó su custodia en un lugar especial. Nahúm se dio cuenta que había cometido una gran torpeza desobedeciendo el cuarto mandamiento que Jehová –el Dios de Israel – había inscrito en las Tablas de los Mandamientos.

Nahúm vacilante, confuso consigo mismo se encontró en un estado crepuscular ya que su conciencia –que es la primera justicia que el ser humano percibe - le recordaba que su trasgresión era motivo de muerte.

Ante este hecho insólito, Moisés, no sabiendo qué hacer, llamó a Aarón para consultarlo y éste le recordó lo que todos sabían: debía morir. Le costaba aceptarlo porque no había habido ningún antecedente sobre el cual apoyar su búsqueda para salvar la vida de Nahúm. Le quedaba una sola alternativa: consultar con Jehová

para saber si Él tendría piedad y éste le dijo: “Irremisiblemente muera aquél hombre: apedréelo toda la congregación fuera del campamento”.

Zilpa, la mujer de Nahúm, con su hijita de tres años, extrañando su ausencia, empezaron a buscarlo por el campamento que era grande y no lo encontraron. En esa búsqueda se encontraron con Aarón quien también iba en búsqueda de ellas. Cuando los vio su alma se entristeció porque la noticia que debía darles era humanamente terrible, pero no tuvo alternativa. Le explicó a Zilpa que Moisés también había quedado perplejo cuando se enteró de la transgresión de Nahúm, que ya estaba determinado en la Ley que debía hacerse en estos casos, pero a pesar de saberlo todo, Moisés consultó a Jehová y dijo que se cumpla la Ley.

Para Zilpa fue difícil entenderlo. En su mente corrieron muchas cosas de cómo sería su futuro y cómo explicarle a su hijita que no tendría más papá.

**Ante este hecho insólito, Moisés, no sabiendo qué hacer, llamó a Aarón para consultarlo y éste le recordó lo que todos sabían: debía morir. Le costaba aceptarlo porque no había habido ningún antecedente sobre el cual apoyar su búsqueda para salvar la vida de Nahúm.**

Moisés y Aarón y dos de los jueces elegidos por sugerencia del suegro de Moisés se reunieron para tratar el tema como para descubrir si habría una vía de escape legal, pero al recordar la orden de Jehová no les quedaba ninguna alternativa: había que cumplirla. Para ello Moisés determinó que el apedreo sea al día siguiente, a la caída del sol, porque todavía ese día era de descanso; allí la asamblea debería reunirse al sonido de los cuernos. Además permitió que Zilpa lo visitara ese día solamente. Ella lo hizo en el lugar de custodia llevando una vianda con maná. Cuando se vieron, se abrazaron y ambos lloraron sin decirse nada. El silencio lo decía todo. Finalmente Nahúm le pide perdón a Zilpa porque por su desobediencia perdería a su mujer, a su hijita y su vida y era consciente de todo. Luego de estar juntos un tiempo, uno de los custodios le pidió a ella que se retirara, entonces ambos se volvieron a abrazar y a llorar desconsoladamente porque no se verían nunca más.

Al atardecer del día siguiente se escuchó el sonar de los cuernos llamando al pueblo a reunirse en un lugar apartado del campamento elegido de ex profeso. Se juntaron miles, todos sabían qué iba a ocurrir; había un murmullo entre ellos, pero nadie levantaba la voz.

Aprovechando que en el lugar había una hondonada, los custodios trajeron al “reo” y lo pusieron allí. El pueblo se agolpó formando un semicírculo esperando la llegada de Moisés y su hermano Aarón; cuando llegaron, el murmullo se convirtió en silencio muy profundo.

Moisés levantando la voz para que todos pudieran escuchar dijo: “Pueblo israelita: Jehová el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob nos libró de la servidumbre de los Egipcios porque se acordó del Pacto de dar a su pueblo una tierra prometida donde vivir en libertad. Con su mano poderosa Jehová nos trajo hasta este Monte Sinaí donde me entregó las Tablas de la Ley que nosotros prometimos cumplir. Nahúm, que está en medio de vosotros, ha transgredido de respetar el día de descanso siendo consciente de lo que hacía. Esto nunca había ocurrido entre nosotros desde nuestra liberación, es por ello que tuve que consultar a Jehová nuestro Dios por esta desobediencia y me dio estrictas órdenes a cumplir de manera que Nahúm muera apedreado por vosotros que serán el verdugo y testigos del mismo.”

Se repitió el silencio cuando los custodios ataron la mano izquierda con cuerdas al pie izquierdo y lo mismo se hizo con su mano derecha y pie quedando su cuerpo encorvado y la cabeza gacha. En la boca le pusieron un género a modo de mordaza para que cuando recibiera los pedrazos sus gritos no fueran escuchados. Terminada la tarea, los custodios se retiraron, entonces Moisés se gacha y tomando una piedra con su mano derecha y levantando con su izquierda su vara dijo: “ahora arrojemos las piedras hasta que muera”.

Mientras tanto, su mujer Zilpa y su hijita observaban de lejos lo que ocurría hasta que la niña con desespero, agarrándose del vestido de su madre lloraba gritando: “mami, ¿por qué matan a mi papito?”.

El pueblo, como enardecido empezó a arrojar las piedras, algunos gritaban “muere maldito,” mientras las piedras golpeaban su cuerpo hasta que quedó inmóvil sepultado de piedras. No había dudas: ya estaba muerto. Entonces, Moisés dio órdenes de que el cuerpo quedara así hasta el día siguiente pues sería enterrado fuera del campamento. La asamblea se fue retirando a sus lugares de vivienda en un silencio no habitual, mientras que tenues rayos de sol se reflejaban en la cumbre del Monte Sinaí hasta entrar en la oscuridad de la noche. La Ley fue cumplida.

Evangelio de Juan, capítulo 8.

## La mujer adúltera, Jesús y la ley

**H**abía un israelita llamado IGAL que se ufanaba por pertenecer a la secta de los fariseos que eran muy legalistas y con gran apego a la tradición; en tanto que AMIEL – su amigo - era saduceo, militante de las sectas del judaísmo, opuesta a los fariseos. A pesar de esa diferencia –llamémosla de doctrina - tenían puntos en común que los unía. Esa unión era porque ambos rechazaban las enseñanzas de Jesús, y porque éste no respetaba el descanso del sábado, ya que sus discípulos tomaban espigas de trigo para comer en esos días, o Él hacía milagros o perdonaba los pecados de alguien que a Él le parecía bien. Todo ello desagradaba a IGAL y a AMIEL. Sus métodos eran concurrir a los lugares que Jesús predicaba a la muchedumbre, pasar desapercibidos y luego se reunían con otros, que también les desagradaban las enseñanzas de Jesús, con el fin de buscar algo que lo comprometiera en una situación muy difícil de salir desde el punto de vista de la Ley de Moisés que ellos decían respetar pero que Jesús no, a pesar de ser judío.

**Jesús después de estar en el Monte de los Olivos orando a su Padre, se fue al templo y el pueblo aprovechó para ir a escuchar sus enseñanzas. Al saber que Jesús estaba allí, ellos pusieron el plan a funcionar.**

LEA era una joven que a los 15 años fue entregada por sus padres como mujer a Zebedeo para formar una familia. Pero no les

fue bien. El marido cometió un delito que lo ponía al borde de la cárcel y se vio obligado a huir a una ciudad de refugio buscando protección, pero nunca más volvió a convivir con LEA dejándola desamparada. Dada esta situación se vio obligada a tener una conducta reñida con la moral y las leyes de Moisés.

IGAL Y AMIEL no eran santos ni puros pues de vez en tanto visitaban de noche a LEA para tener una relación íntima que una de las leyes –que ellos conocían – condenaba esa actitud.

Ellos, en una reunión organizada con otros fariseos y saduceos que buscaban apresarse a Jesús para llevarlo ante el sacerdote Caifás, concibieron un complot con un determinado fin.

Jesús después de estar en el Monte de los Olivos orando a su Padre, se fue al templo y el pueblo aprovechó para ir a escuchar sus enseñanzas. Al saber que Jesús estaba allí, ellos pusieron el plan a funcionar. IGAL se fue a visitar a LEA para tener una relación íntima, luego de un tiempo coordinado fueron varios a la casa de ella dirigidos por AMIEL para encontrarlos en flagrante momento de adulterio y tomándola por la fuerza la llevaron ante Jesús mientras que IGAL desaparecía. La entrada al templo fue a empellones, LEA se negaba pero fue forzada a estar frente a Jesús que quedó sorprendido de lo que estaba ocurriendo. Se produce el siguiente diálogo:- Maestro, “encontramos” a esta mujer cometiendo pecado de adulterio. En nuestra ley, Moisés manda a que esta clase de mujeres las matemos a pedradas. ¿Tú, qué opinas?.

La intención del grupo era que Jesús cayera en esa trampa para acusarlo, según su respuesta, aun sabiendo que las autoridades civiles y religiosas no hubiesen permitido la ejecución. Jesús miró a uno por uno sin decir nada, escudriñó sus mentes e intenciones de sus corazones, se inclinó y empezó a escribir en el suelo con

su dedo como ignorando sus presencias. Ello indignó al grupo, les pareció que Jesús era descortés. Entonces AMIEL enojado y confuso, levantando la voz dijo: --Maestro, ¿cuál es tu respuesta?.

El murmullo se convirtió en un silencio absoluto, todos esperaban la repuesta, pero Él seguía impertérrito con el dedo en el suelo hasta que finalmente levantó la cabeza, les observó y dijo: --“Si alguno de ustedes nunca ha pecado, tire la primera piedra.”

**El murmullo se convirtió en un silencio absoluto, todos esperaban la repuesta, pero Él seguía impertérrito con el dedo en el suelo hasta que finalmente levantó la cabeza, les observó y dijo: - Si alguno de ustedes nunca ha pecado, tire la primera piedra.**

Luego, volvió a inclinarse para seguir escribiendo en el suelo con indiferencia de lo que estaba ocurriendo. Los acusadores, después de escuchar a Jesús, sus conciencias – que es la primera justicia que el ser humano percibe - les decía lo mal que estuvieron con ese complot que les fracasó, más el de sentirse pecadores. Entonces, poco a poco empezaron a retirarse, desde los de más edad hasta los más jóvenes, quedando solos LEA y Jesús que se puso de pie, escudriñó su rostro cuyos ojos habían lagrimados y le dijo:

- Mujer, los que te trajeron se han ido. ¿Nadie te ha condenado?.

Ella respondió: - Así es, Señor, nadie me ha condenado.

Jesús volvió a observarla con dulzura por unos instantes y la amó, entonces le dijo:

- Tampoco yo te condeno, ve a tu casa y no peques más.

La antigua ley no fue cumplida, pero se estableció una nueva: la ley del perdón y del amor.